

en los bordes de la ciudad bab

La nueva ciudad, este Santiago que nos consume, se ha convertido en el espacio emblemático de la narrativa que surge a partir de la década pasada. Ya no es sólo un barrio determinado, como acontecía con la llamada Generación del '38; no es tampoco el Parque Forestal, como lo fue para los escritores del '50; no el Pedagógico de Macul, para los narradores de los '60. Ahora es toda la ciudad.

La urbe es presentada como extraña, inhóspita, vigilada, en especial en aquellos textos que tienen su marco referencial en la dictadura. Por sus calles deambulan los personajes, personajes, perdidos y acosados por ojos invisibles, en un constante errar que pareciera no tener destino, salvo el del fracaso.

Pero este espacio ciudadano, cuya violenta alteración ya la anunciaba *Lum-périca*, la notable novela de Diamela Eltit publicada en 1983, experimenta de manera acelerada, loca podría decirse, una transformación. Y no sólo de entorno, también en la forma de vivirla. Santiago es otro, aunque también sea el mismo en sus extensas zonas periféricas. Las mutaciones contaminan, por cierto, a sus habitantes que, en una suerte de carrusel perverso, son impulsados a una espiral de deshumanizado consumo, de

anhelos que jamás serán satisfechos, o lo serán para los de siempre.

ES EN ESTA CIUDAD donde Pedro Lemebel instala su mirada, ácida y crítica, sarcástica y devastadora. Los veinte textos que convoca en *La esquina es mi corazón* trazan un mapa descarnado de esa parte oscura de la realidad que las buenas conciencias rehuyen. Porque no es acogida por la televisión, porque la ufana modernización la descarta, porque los trapitos sucios desestabilizan el triunfalismo neoliberal.

Crónica urbana es el género que transita este testigo, también en más de un sentido protagonista, para develar aquello que, sexual y socialmente, perturba. Nada aterroriza más a un "burgués gentilhomme" que la visión homosexual de la realidad, y ésta es la que asume con plenitud Pedro Lemebel.

El ojo de este francotirador también es vigilante, no en el sentido policial, qué duda cabe. Lo es como lo fue el de Joaquín Edwards Bello, el gran cronista chileno de este siglo, para enfrentar la precariedad de nosotros mismos. Lemebel recorre los vericuetos de la ciudad sin complacencias. Puede ser un parque de noche donde el deseo ciudadano se expresa en "masturbaciones colectivas que reciclan en maniobras desesperadas los

ilónica

juegos de la infancia"; o bien en la "pobla", ese territorio de "los marginados en la repartición del espacio urbano"; o puede ser un cine, un baño turco, una cárcel, en que el amor *gay* puede realizar sus ritos.

ROMPER LO APARENICIAL, desentrañar eso que se oculta en la ceremo-



nias colectivas -sean fiestas patrias, pascuas o las anheladas vacaciones-; agudizar las contradicciones para evidenciar la estratificación social -los felices y los infelices-; hacer estallar la erótica acosada por la publicidad deformante y el delirio consumista, es el plan narrativo de Lemebel. Y en el centro de esta calestita está "la loca", no tanto como el chivo expiatorio, sino como un estilete que se hunde en la conciencia de los bien pensantes. Es lo otro, es la imposible diferencia, es lo que no se asume pero que está ahí como la cara oculta de la luna.

Así lo público y lo privado van entrelazándose para mostrar una realidad distinta, mestiza en su concepción, contaminada por una agresión que es ética y política. Porque lo que en el fondo estos textos plantean es la posibilidad de existir en la tolerancia.

La esquina es mi corazón es un libro notable, incluso en el consciente feísmo que lo ronda. Lemebel, más allá de abordar temas, situaciones, personajes que sorprenden, construye sus crónicas con un lenguaje de alta elaboración. Por más feroz que sea la escena convocada, ajusta la forma del relato con gran precisión. La estrategia narrativa se convierte así en parte sustancial del texto.

No es sólo el inquietante mundo narrado, es también cómo ese mundo se construye a través del lenguaje. Y este es un acierto indiscutible de Pedro Lemebel.

MARIANO AGUIRRE

La esquina es mi corazón
Crónica urbana

De Pedro Lemebel
Stgo., 1995
Editorial Cuarto Propio, 90 págs.
\$4.500

Juguete Rabioso
Humberto Trucco 45